

LA VIDA EN EL REINO

13. MORIR

Luego Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz y seguirme. Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi causa, la salvarás.

Mateo 16:24-25 NTV

En lo natural, morir significa que el cuerpo deje de funcionar, pero cuando Dios nos habla de morir se refiere al hecho de dejar de vivir para nosotros mismos, para satisfacer nuestros propios deseos, para llevar a cabo nuestros propios planes y empezar a vivir nuestra vida a su manera. Cuando decidimos morir entendemos que ya no se trata de nosotros, sino de Él, de su plan y propósito para nosotros, y no se trata de que todo a mi alrededor gire para mi beneficio, placer o bienestar, sino para edificar su cuerpo, su familia, su pueblo, su nación.

Morir significa entender que vivimos para su propósito.

Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una abundante cosecha de nuevas vidas. Los que aman su vida en este mundo la perderán. Los que no le dan importancia a su vida en este mundo la conservarán por toda la eternidad.

Juan 12:24-25 NTV

La manera de vivir la vida de Cristo es muriendo a nuestros sueños y anhelos como Él lo hizo para hacer la voluntad de su Padre. Nosotros debemos morir diariamente para que Él viva en nosotros. Si decidimos no morir no podemos disfrutar de los beneficios de la resurrección, de la vida nueva y abundante. Si morimos a nosotros entonces Cristo y su cuerpo, puede vivir y ser exaltado. La única manera de ser UNO es permaneciendo en Él; muriendo a nosotros mismos y viviendo en Él.

Recibir la salvación es aceptar que nuestra vida sólo nos fue dada para vivir el propósito con el que nuestro Padre nos creó; es aceptar que vivimos para las obras que Él planeó de antemano que viviéramos; es entender que somos parte de un plan mucho más grande que nuestro propio plan; es cambiar la vida en el “yo” por la vida en Él.

Esto debe cambiar toda nuestra perspectiva, pues si Él es el Rey quiere decir que Él es quien da las órdenes y quien nos dice sus deseos para nosotros hacerlos realidad. No aceptar esto es la razón por la que vivimos al revés, dando órdenes al Rey para que Él haga lo que nosotros decimos, procurando aún con nuestras oraciones o prácticas (como ayuno u ofrendas) que Él haga realidad nuestros deseos y no nosotros los de Él.

La cultura del Reino implica el reconocimiento absoluto de quién es el Rey y lo que eso significa; de otra manera nunca se va a establecer su Reino aquí en la tierra.



»Ustedes deben orar así: »“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Mateo 6:9-10 NV7

Es de esta manera que debemos orar, no repitiendo estas palabras pero sí entendiendo que el deseo de nuestro Padre es que hagamos su voluntad aquí en la tierra, que deseemos que su Reino se establezca aquí al rendir nuestra voluntad para que se haga la suya. Todo esto se trata de un cambio de mentalidad que requiere morir a nosotros para que Él viva y así podamos decir:

Mi antigua identidad ha sido co-crucificada con Cristo y ya no vive. Y ahora la esencia de esta nueva vida ya no es mía, porque Cristo vive su vida a través de mí: ¡vivimos en unión como uno! ¡Mi nueva vida está fortalecida por la fe en El Hijo de Dios que me ama tanto que se entregó por mí, impartiendo su vida en la mía!

Gálatas 2:20 TPT

Morir significa romper con las limitaciones naturales de espacio, tiempo y lógica para empezar a vivir la vida sobrenatural aquí y ahora. Hacer esto permite que Él traiga el cielo a la tierra por medio nuestro. Por eso no es de extrañar que la vida por fe sea una vida llena de milagros, sucesos sobrenaturales, situaciones donde vemos el favor de Dios de manera inexplicable desde el punto de vista natural.

Esa es la cultura del Reino: dar la vida por otros.

En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.

1 Juan 3:16 NV7

Preguntas de Estudio

1. Define en tus propias palabras lo que significa morir de acuerdo a lo que acabas de leer. Escríbelo en tu agenda.
2. Escribe en tu agenda cómo esto aplica a tu vida personal. ¿En qué áreas estás vivo tú y no el Rey?
3. Haz una lista de las cosas en las que sabes que debes morir para que Cristo viva en ti. Toma un momento a solas para entregarle a tu Padre cada una de ellas y pedirle al Espíritu Santo que te revele a Cristo en su Palabra sobre cómo puedes rendir cada una de ellas a sus pies y hacer su voluntad y no la tuya.